

de matalotage y ropa caminaudo por los caminos; en donde quiera que llegaban les salían á recibir con muchas flores, rosas, perfumaderos muy galanos, muchos géneros de comidas para todos los principales y capitanes, muchos buhios enramados de rosas y flores, esto, en todos los pueblos de los caminos, segun que entre ellos era uso y costumbre, hasta llegar á la gran ciudad de México Tenuchtitlan, en donde habiendo llegado con la honra que otras veces, les salieron á recibir principales, viejos, y sacerdotes del templo y de los demas templos: luego que llegó el rey *Ahuitzotl* se subió á lo alto del templo de *Huitzilopochtli* á hacerle sacrificio de su propia persona, para esto tomó un ancho y agudo hueso de tigre, y comenzó ante el *Huitzilopochtli* á sacarse sangre de las orejas, brazos, espinillas, haciendo grandes reverencias, besando el suelo, y comiendo tierra de los piés de el ídolo ó demonio, luego sahumó al dicho ídolo, y acabado, le trajeron codornices, y degollándolas delante de el ídolo, le rociaba con la sangre de ellas, y con la sangre de las otras salpicaba el templo y rociaba por las cuatro partes del mundo, Oriente, Poniente, Norte y Sur: (1) bajado de lo alto del templo se fué á su palacio adonde fué muy bien recibido del viejo *Cihuacoatl*, y le contó haber pasado tantos trabajos en los caminos, montes y rios, pasando malas noches y malos ratos, cansancio, hambres, soles, aires, sufriendolo todo, por ser en servicio y aumento del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, con esto le dejó descansar: y luego otros dias en adelante, vinieron muchos señores de diversos pueblos á darle el parabien de su buena venida, trayéndole muchos presentes y varios regalos segun y como atrás queda referido. A otro dia falleció el viejo *Cihuacoatl*, (2) teniendo de edad mas

(1) El sacrificio de codornices no se hacia cortando el cuello de estas avecillas, con un instrumento cualquiera, sino arrancando con las manos la cabeza.

(2) A este pasaje relatado por el P. Duran, cap. 48, recae la siguiente nota del Sr. D. José Fernando Ramirez: "El P. José Acosta menciona en su *Historia natural y moral de las Indias* todos los sucesos principales que en esta se refieren á *Tlacaelel*, así como al sacrificio generoso de la hermana de Motecuhzoma I, que hemos visto en la página 146. Torquemada impugna una y otra tradicion como desnudas de fundamento; no obstante, transigiendo con la segunda, dejándola como punto controvertible, dice respecto de la primera: "Pero lo que no concedo, ni tengo por verdad, ni hallo color con que dar-
"le entrada, es todo lo que dice (Acosta) de un capitan general á quien llama *Tlacaelel*;
"lel; porque hombre tan de cuenta como él lo pinta y tan gran guerrero y menospre-
"ciador del señorío y propiedad del imperio mexicano. . . y tan sabio en consejos ha-
"bia de ser muy conocido y celebrado de todos los escritores de aquellos tiempos, del
"cual ni de cosa que huela á él tal, no he oido ni sabido, ni ha habido que tal haya nom-
"brado: perdóneme el P. Acosta, que este capitan yo lo tengo por fingido ó imaginario,
"y no tiene él la culpa, sino la mala y falsa relacion que de esto tuvo, que yo la tengo
"en mi poder escrita de mano, con el mismo lenguaje y estilo que él la imprimió, etc."
—Esta reminiscencia y la colacion que he hecho de muchas páginas de la Historia de Acosta con el Anónimo que forma la tela de la del P. Duran, no se puede dudar que es el mismo á que se refiere Torquemada. Solamente en Tezozomoc he encontrado aquella tradicion; mas parece que éste, Duran y el Anónimo, bebieron en una misma fuente. Torquemada, (*Monarquía*, etc., lib. II, cap. 54) conjetura que *Tlacaelel* era el famoso guerrero que antes habia ocupado el trono de México con el nombre de *Itzcohuatl*; pero

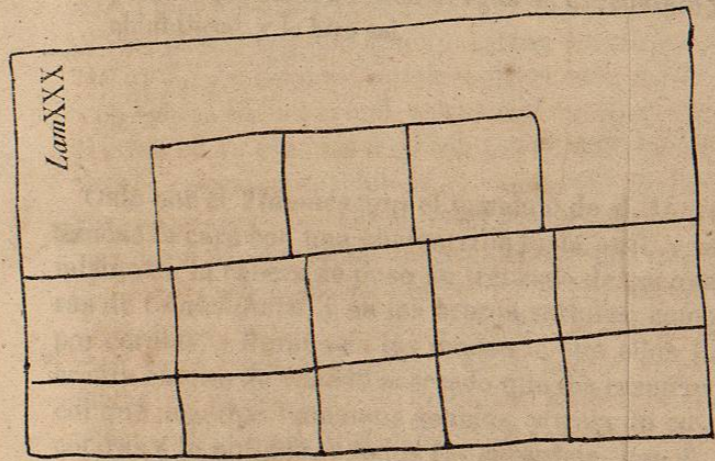
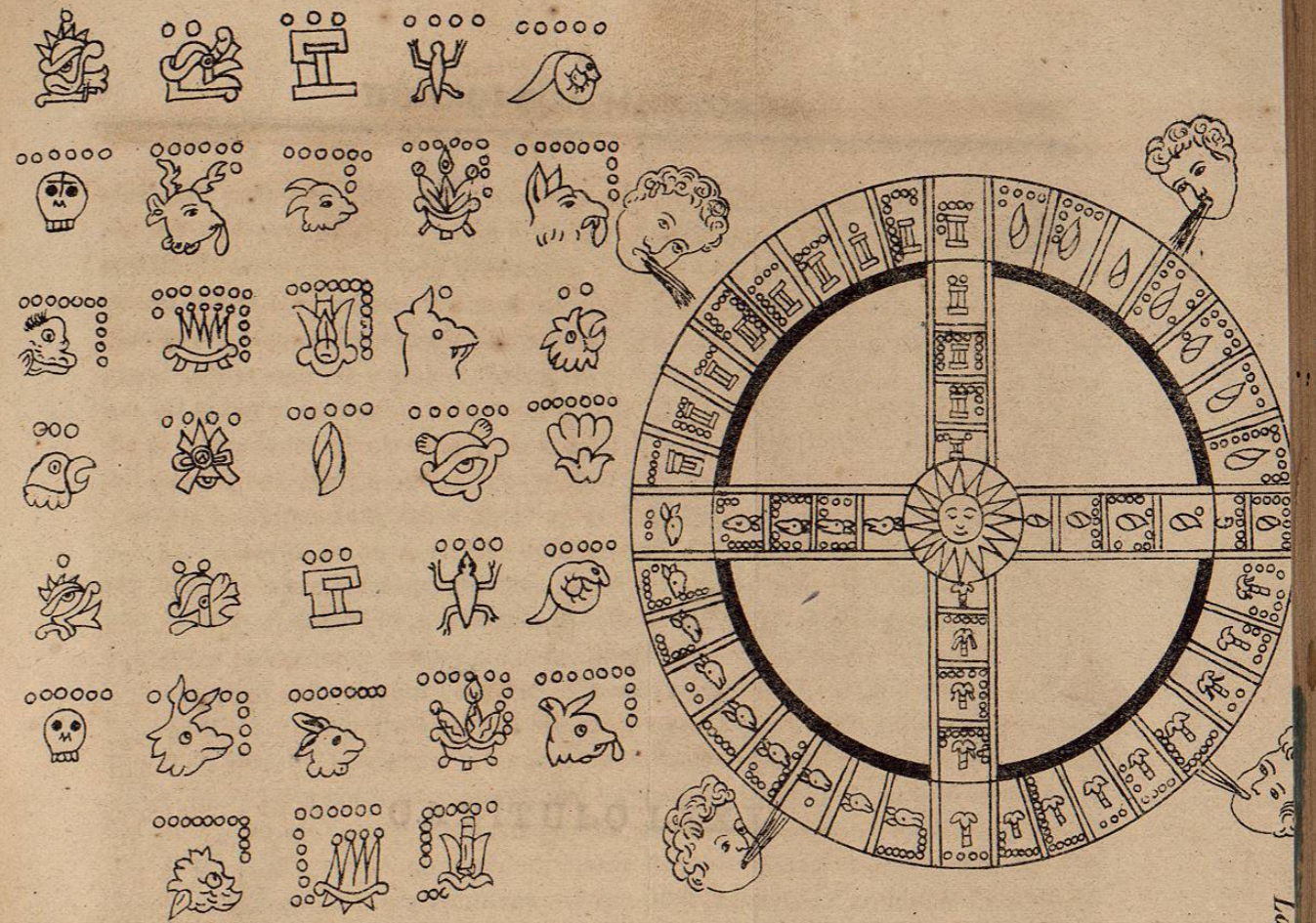
de ciento y veinte años, y acabado de celebrar su entierro y quemazon de su cuerpo que lo sintió mucho el rey *Ahuitzotl*, pusieron en su lugar á su hijo *Tilipotonqui*, *Cihuacoatl* por sobrenombre, y luego dió aviso el *Tilipotonqui* á los chinampanecas, para que dentro de la ciudad sembrasen en los camellones mucha cantidad de maíz, frijol, calabazas, rosas de *Cempoalxochitl*, *acaxuchitl*, chile, tomate, y muchos árboles, para que floreciese la gran ciudad de México desde lejos, y así fué hecho, que no parecia la ciudad de tres á cuatro leguas, sino un laberinto, huerto florido deleitoso y alegre, que daba contento el verle. De allí á pocos dias le vino en pensamiento al *Ahuitzotl* de hacer traer el agua que llaman *Acuecuezatl* de Cuyuacan, y así envió á pedir á los principales y señores de Cuyuacan Tzotzoma. Llegados á Cuyuacan los mensajeros, explicaron su demanda, y dijo el rey *Tzotzoma*: en lo que toca á la demanda del agua, es verdad que hay muchos géneros de agua en los montes de este pueblo de Cuyuacan, y para lo que la quiere es para beber, que bien le bastaba la que bebe de Chapultepec, sin alborotar estos ojos tan grandes de agua, y en especial la que demanda de el *Acuecuezatl*, que no vale nada, y es muy peligrosa, porque muchas veces la han visto hervir con tanta furia y braveza, que dá espanto á los que la ven y oyen, y es la mayor lástima del mundo ver á tanto número de mexicanos que hay en la gran ciudad, mujeres, viejos y niños, ¿y adonde han de ir descarriados? Id señor, con esto, y si nó como mas su voluntad fuere, obedeceremos á llevarla. Con esta respuesta que oyó *Ahuitzotl* se encendió en grande ira y corage y dijo: ¿cómo se atreve el serranillo *milaacatonli* (1) á enviarme á mí tal respuesta, sabiendo que en guerra y fuerza de ella es mi vasallo? Pues sea norabuena, que me aguarde, que allá voy. Luego envió á llamar á *Tilancalqui* y á *Tlacochteuctli* y á *Cuauhnochtli*, y díjoles: id luego á Cuyuacan y matad al rey *Tzotzoma*, ponedle el cuerpo debajo de la tierra veremos lo que hacen los de Cuyuacan: y así fueron luego á Cuyuacan que llevaron cinco ó seis *Tequihuaques* valientes hombres: llegados allá dijeron á los principales que querian ver al señor *Tzotzoma*; dijeron los principales de Cuyuacan que descansasen pues venian de parte de el rey *Ahuitzotl*; en tanto que lo fueron á llamar, dijeron los principales mexicanos á los *Tequihuaques*: sabreis amigos que este *Tzotzoma* es bellaco nigromántico, guardadlo bien: y así le rodearon la casa: y el mensajero que lo fué á llamar dijo: Señores mexicanos, dice que entreis allá dentro, y entrando dentro, vieron y hallaron en su trono y silla una muy poderosa águila, que cobraron gran espanto los mexicanos reculando atrás: tornaron á ver al águila, y hallaron en su silla un poderoso tigre: los mexicanos más espantados de esto, volvieron á mirarse los unos á los otros; tornaron á ver tercera vez, y vieron una muy grande culebra temerosa que echaba mucho humo por las narices: los mexicanos

tampoco parece mejor fundado.—El da fin á sus noticias con el reinado de Motecuhzoma I.—Hasta aquí el Sr. Ramirez. Con perdon del sabio franciscano, nos atrevemos á opinar en su contra; admitimos y tenemos por buena y auténtica la tradicion de *Tlacaelel*, como fundada en el Anónimo que ya han visto nuestros lectores al principio del volumen, el cual contiene, á nuestro juicio, la verdadera y genuina tradicion mexicana.

(1) *Milaacatonli*, de *Milacatl*, aldeano, con la terminacion del diminutivo despreciativo, significando el aldeanillo, ó el palurdillo.

más espantados de esto, volvieron á verle; y hallaron un gran fuego que las llamas de él salian hasta la portada del palacio muy caliente y herviente, y lo que salia del gran fuego sobrepujaba á la chimenea que allí estaba. Acabado esto dijo el *Tzotzoma*, quiero dar descanso á mi corazon y ponerme en manos de estos principales: llamólos que entrasen donde él estaba, y habiéndole saludado, se puso ricas mantas, pañetes, cotaras doradas, y puso en su pescuezo una sogá: fuera de esto el *Tlacochteuctli* le dijo: Señor, esta manta rica os dá y presenta el rey *Ahuitzotl* y al ponerle la manta, le pusieron luego una sogá al pescuezo, y luego lo ahogaron allí. Despues de muerto le saludaban los mexicanos diciendole: ya señor ireis á descansar con los señores de las sierras y montes, que fueron *Tezozomoc*, *Chimalpopoca* y *Mastlaton* que rigieron y gobernaron estos montes y pueblos, quedaos con Dios: como si fuera vivo así le saludaron, se despidieron de él y se volvieron los mexicanos á dar aviso al rey *Ahuitzotl*: luego que acabó de morir el *Tzotzoma*, (1) del caño que habian hecho para llevar el agua de *Cuecuxatl*, comenzó luego á correr en tanta manera, que cada rato sobrepujaba el salir y correr el agua tan blanca y tan fria, que era espanto ver como venia por donde le habian hecho camino y caño tan fuerte. Los naturales *Tezcucanos*, *Atzacapuzalco*, *Tacuba*, *Cuyuacan*, *Xochimilco* y los cuatro pueblos que llaman *Chinampanecas*, unos traian cal, otros piedra, otros *Tetzontlalli*, otros *Tezoquitl* para labrar el caño que aún no venia por él el agua, sino por un caño abajo que iba á dar á la gran laguna mexicana: y labraban la labor del caño tantas naciones y gentes de pueblos, que parecian hormigas los indios; dijo el rey *Ahuitzotl* á los *Tecpanecas* de *Cuyuacan*: no tan solamente *Acucuexatl* ha de ir á México, sino tambien la que llamais *Xuchcaatl*, y el agua que llamais vosotros *Tlilatl*, pues se han de abrir todos los ojos y lagos de estas aguas.

(1) Mucho mejor relatada que aquí se encuentra esta fantástica leyenda en el P. Duran, cap. 48. Faltóle decir á Tezozomoc que el nigromante *Tzutzumatzin* se entregó á la muerte por salvar de la destruccion á su pueblo, y que al entregar el cuello al dogal de sus verdugos les dijo: "Veisme aquí: yo me pongo en vuestras manos; pero decidle á vuestro señor *Ahuitzotl* que yo le profetizo que en antes de muchos dias México será anegado y destruido, y que á él le pese de no haber tomado mi consejo."—La prediccion se cumplió; era el justo castigo de una resolucion injusta, tomada sin premeditacion.



Senana

